

Loa Representada en Ibagué para la Jura del Rey Fernando VI¹

EL original de la loa y del poema considerados en este estudio, compuestos por Jacinto de Buenaventura, forma parte de la colección y biblioteca del doctor Guillermo Hernández de Alba, de Bogotá, Colombia. Consta la loa de cinco páginas de texto y a ella sigue el corto poema descriptivo de 84 versos en romance en las páginas 7 y 9, dejando en blanco las páginas 6 y 8. Faltan partes de algunos versos en las páginas 1, 2, 3 y 4, resultado de la pérdida de las esquinas de dos hojas. Revela dicho poema que la loa fué compuesta para inaugurar con una laudatoria la función miscelánea de la jura del Rey Fernando VI, comenzada en Ibagué (hoy capital del Departamento del Tolima) el día 8 de septiembre ² de 1752 ³ y prosiguiendo “siete días con muchos toros / y un día de fiesta ynter-medio” (*Poema*, versos 63-64). El Alférez Real Fernando Joseph Caicedo ⁴ aprontó lo necesario para la fiesta.

Después de la misa salió del Convento de Santo Domingo la figura de la Virgen con su estandarte en la mano, previniendo a todos la jura para esa misma tarde, para la que constituyeron el acompañamiento cuatro Reyes. En la plaza habían levantado un teatro de tres gradas embellecidas de finas telas “a las que tapaba el techo / de una media naranxa, / la que estauan guarneciendo / quatro hermosos gallardetes / y por remate un supremo” (*Poema*, versos 48-52). Colgaduras decoraban las casas recién blanqueadas de la alegre población. Por la noche hubo una pandorga ⁵ con luminarias y un entremés. Los días restantes de la fiesta fueron celebrados con toros, el fingido ataque a un castillo, con lucha entre moros y españoles, saraos, pandorgas, entremeses, comedias y otras diversiones. ⁶

El título de la loa, aunque incompleto, nos da a conocer el nombre del poeta Jacinto de Buenaventura y descubre a la vez que fué compuesta para honrar, con motivo de la jura, al Rey y al Alférez Real. Hay seis personas que hablan, además de la Música y de los cuatro moros que, como criados, sirven para conducir en hombros al Rey a la escena. Las acotaciones especifican que éstos dejen al Monarca "deuajo de su citial" (*Loa*, acotaciones). Luego se le rinde homenaje cantando unos versos de adoración y de invitación a venir a verle. El Embajador de las cuatro partes del mundo (Europa, Africa, Asia y Mérica) ⁷ informa al Rey que éstas desean dedicarle a sus enemigos, los cuatro moros. El Rey les concede audiencia, y a poco vuelve a aparecer el Embajador, esta vez acompañado de los moros amarrados y de las cuatro damas, con armas en las manos. Hablan por turno las señoras, cada una ofreciendo su vencido prisionero al Rey Fernando VI, el que movido por amor y piedad perdona a sus antiguos enemigos, a quienes manda desatar. Los moros se arrodillan y después bailan y cantan de alegría. Se disputan las damas el privilegio de ensalzar al bondadoso Monarca. El Embajador aconseja que se otorgue este honor a Mérica, quien habla con fervor de los bienes que resultaron al mundo por su coronación. El primero de los moros se había atrevido a negarle la Prudencia, el segundo la Justicia, el tercero la Fortaleza y el cuarto la Templanza. Prueba su defensora que el Rey posee las cuatro virtudes cardinales, cualidades atribuidas al caballero perfecto desde la Edad Media. ⁸ En la conclusión de las palabras de Mérica el poeta Buenaventura se refiere a sí mismo diciendo que como leal sujeto procura obsequiar al Soberano. En esto se disparan las armas y se tocan las chirimías. ⁹ Después las cuatro damas congratulan a Ibagué por tener entre sus vecinos al noble Alférez Real Fernando Joseph Caicedo, de Bogotá, quien con este lucido acto de jura trae gloria al pueblo y honor al Rey. Rinde el autor tributo a la belleza de la esposa del señor Caicedo. Y termina la loa con las gracias que expresa Fernando VI a la Ciudad. Otra vez se tocan las chirimías y se disparan las armas y se corre la cortina de la escena.

La loa, de sencillo lenguaje y de poco artificio, ofrece escaso valor literario, pero, no obstante, tiene interés para la historia del histrionismo y de las costumbres en Colombia, donde son algo escasos los datos del teatro de ese período. Esta composición literario-musical y el poema nos ayudan a formar una impresión de la vida local y de

las diversiones de esa sociedad, desaparecida ha casi dos siglos, cuando solemnizaron un acontecimiento histórico, la jura de un Monarca y el festejo de un Alférez Real, con representaciones teatrales, hechas más atractivas con bailes y ornamentos musicales. Estos festejos también manifiestan cómo a mediados del siglo XVIII ciertas prácticas de España habían penetrado hasta los pueblos más aislados de las colonias. En cierto sentido la loa y el poema pueden considerarse verdaderos cuadros de costumbres.

La loa está compuesta de 311 versos, octosílabos todos con excepción de uno (verso 5) y divididos en 224 versos llanos y 87 agudos. Unas dos terceras partes de los versos están en quintillas (algunas tienen rimas defectuosas), estrofa usada con más frecuencia en las loas de los autos primitivos.¹⁰ Hay muchos cantos en la pieza, versos en gran parte formados de dos estribillos que alternan con los recitados por las damas que simbolizan cuatro partes del mundo. Escasea el aparato escénico, limitado a un sitial para el Rey, unas andas para llevarle a la escena, la cortina, las armas de las damas y las chirimías.

El poeta, en su afán patriótico, procura glorificar en frases convencionales al imperio español como defensor de la fe católica, sin admitir que España hubiera dejado de ser la poderosa nación de antaño ni reconocer la flaqueza de los Borbones. Con su loa intenta tejer —sin preocuparse por convertirla en fábula dramática— una corona poética al Soberano acudiendo al usual recurso de introducir personajes alegóricos, práctica general ya degenerada en amaneramiento, que cantan la gloria real pero sin decir nada concreto con respecto a su carácter, figura o vida, costumbre igualmente común en obras de esta clase.¹¹ A lo menos en una ocasión Buenaventura consigue expresarse en un “concepto discreto”, reminiscente de los poetas gongorinos, en el cual descubre de manera ingeniosa el nombre de la esposa del Alférez, doña Teresa Flores, y el de su pueblo natal, Vélez: “traiendo un xardín de flores / con lo florido de Beles” (*Loa*, versos 269-270). Muéstrase el autor bastante diestro en introducir las virtudes cardinales negadas al Rey por los moros, y en su alusión a la joya perdida (*Loa*, versos 138-147) se vale de términos que recuerdan las parábolas narradas por Jesucristo (*Lucam*, 15). Y asimismo en el poema que describe los festejos se refiere a varios sucesos de la Biblia: el maná, los cinco panes con que Cristo dió de

comer a la multitud y los víveres despachados a David y sus cuatrocientos soldados.

Pág. 1. Música que Dió al Rey Nuestro Señor y al Alferes Real [Fernando] de Caizedo Don Jasinto de Buenaventura en la [Jura]

Personas que hablan:

El Rei	Asia
Embajador	Africa
Europa	Mérica

Quatro moros y éstos llebarán al Rei en ombros disiendo y cantando. Dejan el Rei deujo de su citial y las quatro partes del mundo y los moros se entran dentro con el Embajador.

1º	¡Contento, goso, plazer!	
2º	¡Alegría, gusto, consuelo!	
3º	¡Complascencia, regosijo!	
4º	¡Con nuestro Rei mucho es esto!	
Todos.	¡Vengan a verlo, vengan a verlo!	5
Música.	Las quatro partes del mundo con alegría duplicada dizen en hunidas boses:	
	¡viua nuestro Rei de España!	
Todos.	¡Viua nuestro Rei de España!	10
Embajador.	Sacro y superio[r] Monarca, a vuestra presencia vengo, como Embaxador nombrado de quatro hunidos afectos:	
	Europa, Africa, Asia y la Mérica, queriendo dedicar a vuestra[s] plantas quatro enemigos opuestos que a vuestra noble persona violauan vuestro respecto.	15
Reí.	Buelue, Embajador, y dí que aquí aguardo su festejo.	20
Embaxador.	Benigno Señor, estímó vuestra liscencia y corriendo boi a desirles que bengan a obsequiaros luego, luego.	25
Música.	¡Viua, viua para siempre!	
	¡Ay, qué goso y qué contento, tiene el orue por tener por Rei un Fernando Sexto!	
Todos.	¡Por Rei un Fernando Sexto!	30

Vaze.

Sale el Emuajador y saca a los moros amarrados y salen las cuatro damas con armas en las manos.

Embajador.	Has de rendir la servís a nuestro Rei respectando en ausencia y en presencia su honor y respecto sacro.	35
Europa. Pág. 2.	Yo soi la Europa, Señor.Magestad,con lealtad[p]ersona y honorcio mi afecto y valor uno de aquellos traidores ollando sus pundonores [y] lo traigo prisionero para que os sirua el primero y se aumenten tus honores.	40 45
Música.	¡Viua, viua para siempre! ¡Ay, qué goso y qué contento tiene el orbe por tener por Rei un Fernando Sexto!	50
Todos. Asia.	¡Por Rei un Fernando Sexto! Escucha, Monarca ymbicto: yo soi vuestra amante la Asia, que con amor y eficacia por vuestro honor solizito y conosiendo el delito de uno de éstos en negarte la obediencia al ynstante, le bensí y le aprizioné y os lo traigo para que humilde os sirua constante.	55 60
Música.	¡Viua, viua para siempre! ¡Ay, qué goso y qué contento tiene el orbe por tener por Rei un Fernando Sexto!	65
Todos. Africa.	¡Por Rei un Fernando Sexto! Oie, potestad exselsa: yo soi la Africa y postrada a tu presencia eleuada ofresco a vuestra grandeza una victoriosa presa, que estando a vos resistente mi cuidado dilixente le sujetó y le venció, la que os traigo alegre yo a tus plantas a ofreserte.	70 75

Música.	¡Viua, viua para siempre! ¡Ay, qué goso y qué contento tiene el orbe por tener por Rei un Fernando Sexto!	
Todos.	¡Por Rei un Fernando Sexto!	80
Mérica.	Señor, la Mérica soi, que rendida a tu obediencia sujetó mi dilijencia un atrevido que os doi a que te sirua desde oy vuestros órdenes guardando y viua reberenciando a tu Alteza soberana y que su osadía ufana os sirua y esté adorando.	85 90
Música.	¡Viua, viua para siempre! ¡Ay, qué goso y qué contento, tiene el orbe por tener, por Rei un Fernando Sexto!	
Todos.	¡Por Rei un Fernando Sexto!	95
Rei.	Vuestra obediencia agradezco y perdono su osadía. Desataldos y que vean el amor y piedad mía.	

Los desata el Embajador disiendo:

Embajador.	Perdón hauéis meresido, el fabor reconosed, besad a su Magestad sus sacros piadosos pies.	100
------------	--	-----

Pág. 3. Los quatro se ponen de rodillas y dizen y luego bailan disiendo:

Los quatro.	El perdón agradezemos y a vuestra planta postrados desimos con todo gusto: ¡viua nuestro Rei Fernando!	105
Europa.	A mí es a quien pertenesce a nuestro Rei elojiar.	
Asia.	Yo soi la de ese lugar; mi obediencia lo mereze.	110
Africa.	Vuestra resolución sese, que yo soi la que e de ser, y así e de mereser de aquesta suerte dichosa.	115

Mérica.	A una Deidad magestuosa a mí pertenece hablar y a sus pies sacrificar mi voluntad afectuosa.	
Embajador.	La Europa el derecho seda, la Asia ventaja no pida, y que se dé por vensida la África para que pueda la Mérica alegre y queda en deleitosa quietud ensalsar a la virtud de nuestro grande Monarca por ser de prendas una arca con tan rejía esadtitud.	120 125
Las 3.	Alegres obedesemos a vuestra gran dirección y con gustoza atención tu desempeño lo oiremos.	130
Música.	¡Viua, viua para siempre! ¡Ay, qué goso y qué contento tiene el orbe por tener por Rei un Fernando Sexto!	135
Mérica.	¡Qué gran [gozo y qué placer] quando una joia per[dida] buelue a ser conseguid[a] de quien la dejó perder, y se deja conoser por hauerse ya perdi[do] y por eso a conseguido más apresio de su dueño, por lo qual con más empeño a más apresio a subido! Lo mismo a susedido, supremo y grande Fernando, pues, estando suspirando con el dolor estendido, todo el orbe a conseguido con vuestra coronazón gusto, plazer, galardón, amparo, sombra, efujio con tan rejía protecsión. Por lo que con atención y con afecto postradas oy benimos animadas a rendirle adorazón,	140 145 150 155 160

	y muestra de aquésta son aquellos quatro despojos, que les quebramos los ojos defendiendo a tu deidad, pues a vuestra puridad	165
	no se han de atreber arrojos. Vno de ellos se atrevía, opuesto a vuestra prudencia y con belós ymprudencia, de aquesta virtud desía	170
	él, que no la conosía, vuestra sacra dignidad siendo esto de calidad que desde tu tierna ynfancia prudencia con elegancia	175
Pág. 4.	[muestra] Vuestra Magestad. [La] virtud de la justizia desía el segundo no hallaua en bos y esto blasonaba con desembuelta malizia.	180
	Salgan aquí la milizia, litigantes y acredores y brillarán resplandores de aquesta virtud en bos, pues da por tu mano Dios castigos, premios, onores.	185
	El terzero arrojado desía no hauía fortaleza en vuestra sacra nobleza quando se a experimentado el que hauéis sujetado al tedio, a la osadía con tan bisarra ydalguía, floreiendo esta virtud	190
	en tu ynfancia, en jubentud y en ahumento cada día. El quarto atrevido moro con furiosa destemplanza desía que la templanza no se hallaua en tu tesoro,	195
	siendo así que a tu decoro esta virtud te a adornado, siendo en todo tan templado, tan compuesto y tan medido que de tu exemplo a aprendido	200
		205

	el modesto más mirado. Hasta aquí pudo llegar la obligación de mi empleo, supliendo mi gran deseo lo que no puedo alcanzar.	210
	Dios, Señor, te haga reinar años muchos y dichosos y que en delizias y gosos sea una continua victoria hasta llegar a la gloria,	215
	trono de los benturosos, y siendo Buenaventura, quien festejaros procura, como leal a tu corona dedica a tu real perzona	220
	con liberalidad pura este cortejo, deseando el orbe te esté obsequiando y que diga en cada asaña:	
	¡viba nuestro Rei de España, viba nuestro Rei Fernando!	225
Todos.	¡Viba nuestro Rei de España, viba nuestro Rei Fernando!	

Disparan y tocan chirimías.

Música.	¡Víctor, ylustre Ciudad; victor, mui noble Cabildo; victor, Ybagué, que alegre a Fernando dises victor!	230
Europa.	Oie, Ciudad de Ybagué, que te doi los parauienes de que en tu senado tienes quién te ame con tanta fe, como al presente se ve, vuestros onores buscando con lusimientos jurando a nuestro Rei con empeño, siendo en esto el desempeño un caballero Fernando.	235
Música.	¡Víctor, ylustre Ciudad; victor, mui noble Cabildo; victor, Ybagué, que alegre a Fernando dises victor!	240
Pág. 5. Asia.	Plásemes mui repetidos os doi, Ybagué famoza,	245

	por veros tan obstentosa con adornos tan lusidos, todos éstos conseguidos por la mano liberal de un noble Alferes Real que medios a hido poniendo, mas bástale ser Caizedo para que sea tan cabal.	250
Música.	¡Víctor, ylustre Ciudad; víctor, mui noble Cabildo; víctor, Ybagué, qué alegre a Fernando dises víctor!	255
Africa.	Con vuestro gusto e formado O, Ybagué, grande contento, pues con tanto lusimiento el recreo has ahumentado con beros tan adornado con tan lusidos laureles, cauzando esto un grande Apeles con matises y colores traiendo un xardín de flores con lo florido de Beles.	260
Música.	¡Víctor, ylustre Ciudad; víctor, mui noble Cabildo; víctor, Ybagué, que alegre a Fernando dises víctor!	265
Mérica.	Dichoso Ybagué, gosad de vuestro gusto y plazer, no seses de floreser, antes en prosperidad vuestra delizia ahumentad, pues tenéis de Santa Fe quien tantos lauros te dé, y que sea pública bos que sí dichas te ymbió Dios son por Fernando Joseph.	270
Música.	¡Víctor, ylustre Ciudad; víctor, mui noble Cabildo; víctor, Ybagué, que alegre a Fernando dizes víctor!	275
Embajador.	¡Viua esta ylustre Ciudad, brille este noble Cabildo de Ybagué, porque gustoso a Fernando dise víctor!	280
		285
		290

Todos.	¡Viba esta ylustre Ciudad, brille este noble Cabildo de Ybagué porque gustoso A Fernando dize victor!	295
Rei.	Estimo hunidos afectos los aplausos que hauéis dado a quien por Rei me a jurado benerando mis respectos con tan lusidos efectos los que no se han de olvidar sino siempre han de brillar porque uean que mi corona saué premiar la persona que me sabe culto dar.	300 305
Europa.	Que se cumpla así, Señor.	
Asia.	Lo apresiamos y queremos.	
Africa.	Y en su casa dejaremos	
Mérica.	Ympresas con todo amor	310
Todas.	Las armas nuevas que traemos.	

Disparan y tocan chirimías y al Rei le corren la cortina.

Pág. 6.	En blanco.	
Pág. 7.	<i>Descripción de los festejos</i> No ay que desconfiar de Dios en desabrigos therrenos, que sabe dar de sus vienes y a manos llenas lo vemos, pues liberal manifiesta su piedad en todos tiempos como se vió en el maná, jeneral mantenimiento. Así se vió en sinco panes que sólo ellos mantubieron a tanto número de hombres que hambre estauan padeziendo. Así mantubo a Dabíd con soldados quatrosientos. Y así lo a manifestado en tantos casos diuerzos, y así lo a esperimentado Ybagué, pues padesiendo grande desdicha y pobreza, y presisado al empeño	5 10 15 20

de obsequiar a nuestro Rei,
 Dios *guarde*, Fernando Sexto,
 estando en este conflicto
 ymbió Dios al desempeño
 a un noble Alferes Real, 25
 Don Fernando de Caisedo,
 quien con su modo galante
 prebino con *grande* acuerdo
 la jura a nuestro Monarca,
 arbitrando y disponiendo 30
 el día 8 de septiembre
 la fiesta en el Comvento
 del Padre Santo Domingo,
 después de misa saliendo
 la General Capitana 35
 y Emperatris de los cielos
 con su estandarte en la mano
 listando y preuiniendo
 a todos *para* la tarde
 ber jurar al Rei *therreno*: 40
 lo que se hizo tan sumptuoso
 con alarde vien compuesto,
 quatro Reies mui bisarros,
 lusido acompañamiento,
 vn grande teatro en la plaza 45
 de tres gradas que vistieron
 las más escojidas telas,
 a las que tapaba el techo
 de una media naranxa,
 la que estauan guarneciendo 50
 quatro hermosos gallardetes
 y por remate un supremo.
 Las puertas y las bentanas
 con colgaduras de presio,
 todas las casas blanqueadas, 55
 las calles con mucho aseo
 y los muchachos alegres
 coxiendo plata del suelo.
 A la noche una pandorga
 con luminarias y fuegos 60
 y un presioso entremés.
 Deste modo prosiguieron
 siete días con muchos toros
 y un día de fiesta yntermedió
 un abanze de un castillo 65
 con los moros y los nuestros,

	no faltando entremeses, saraos, entretenimientos, pandorgas, buenas comedias y otros lusidos festejos	70
Pág. 8.	En blanco.	
Pág. 9.	que ymbentaron los vesinos para maior lusimiento. Bendito sea Dios por siempre que cría jenerosos pechos para honrar a nuestro Rei alentando, adbirtiendo para que todos quedazen lusidos y mui contentos. Rei del cielo, dadle vida a tu Fernando, pues de ello las ciudades lograrán un benefactor tan bueno, y después de muchos vienes dalde la gloria por premio.	75 80

NOTAS

INTRODUCCION

1 Para el American Council of Learned Societies de Washington, D. C., que me otorgó una beca para realizar mis estudios en Colombia durante el verano de 1942, así como para el doctor Guillermo Hernández de Alba, que tuvo la bondad de poner a mi disposición su ejemplar de la loa y de proporcionarme unas notas relativas a la fecha de la ceremonia y a la esposa del Alférez Real, mi gratitud más cordial, bien merecida.

2 Véase el poema que describe los festejos, verso 31.

3 Fecha suministrada por mi amigo el profesor Guillermo Hernández de Alba.

4 Fernando José de Caicedo y Vélez Ladrón de Guevara, natural de Santa Fe de Bogotá, como revela la loa (verso 280), fué hijo de don José de Caicedo y Pastrana y de doña Mariana Vélez Ladrón de Guevara. Su hermana doña María Clemencia fundó el primer colegio de niñas que existió en Nueva Granada. Su hermano Manuel de Caicedo Vélez Ladrón de Guevara sirvió los destinos de rector y catedrático en teología en el Colegio del Rosario y en 1748 se hizo comisario del Santo Oficio por el tribunal de Cartagena. Nuestro Alférez Real contrajo matrimonio con doña Teresa Flores y Olarte, nacida en Vélez (capital del Departamento de Santander), como dice la loa (versos 267-270). Uno de sus hijos fué Fernando de Caicedo y Flores, es-

critor y primer arzobispo de la república. Una de las familias más distinguidas y mejor consideradas de Colombia fué la de los Caicedo, hallada en las Indias desde el primer tercio del siglo XVI. Véase Alberto y Arturo García Carraffa, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana*, Madrid, 1925, XXI, 25-26; Ignacio Gutiérrez Ponce, *Crónicas de mi hogar en la época colonial (1536 a 1816)*, London and Tonbridge, 1926, págs. 538 y 560; Pedro M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, 2ª edición, Bogotá, 1913, I, 369-374; Arturo Quijano, "El arzobispo prócer", *Boletín de historia y antigüedades*, Bogotá, 1932, XIX, 410-411; José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada desde la conquista hasta la independencia (1538-1820)*, 3ª edición, Bogotá, 1931, I, 384-387; Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, 1927, I, 381-382, 384; Guillermo Hernández de Alba, *Crónica del muy ilustre Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, 1940, II, 45-46, 127-136, 169-172, 257.

5 "...las *pandorgas* constituían un número de los festejos populares que se organizaba con alguna especie de orden; y así, por ejemplo, con motivo de las fiestas y regocijos con que se celebró el nacimiento de Felipe IV en Valladolid, el Ayuntamiento acordó 'que para que la máscara se haga con grande aparato de ruido y regocijo, vaya en ella una *Fuga de danzas* de diferentes maneras y una *Pandorga* por la orden y traza que diere el señor don Luis de Alcaraz a quien esta ciudad nombra...' (14 de abril de 1605)." Véase *Enciclopedia universal ilustrada*, Barcelona, XLI, 751.

6 Para descripciones de las juras de Luis I (1724), de Fernando VI (1747), de Carlos IV (1790) y de Fernando VII (1808), unidas a las fiestas pomposas con los alborotos del pueblo, riegos de grandes cantidades de dinero, fuegos artificiales, iluminaciones, suntuosos bailes y banquetes, músicas, toros, paseos a caballo de la nobleza, vistosas cuadrillas, misas solemnes, representaciones de comedias, loas, etc., véase Gutiérrez Ponce, *op. cit.*, 579-582; Ibáñez, *op. cit.*, I, 272-274, 290; "La jura de Carlos IV en Cali"; "La jura de Carlos IV en Timaná"; Raimundo Rivas, "La jura de Fernando VII (en Bogotá)"; "Relación de la augusta proclamación del señor don Fernando VII... ejecutada en esta villa de San Bartolomé de Honda el 25 de diciembre de 1808"; José Vicente París Lozano, "La jura de Fernando VII (en Ibagué, en 1816)"; *Boletín de historia y antigüedades*, Bogotá, 1909, V, 159-167, 725-737; 1913, VIII, 117-120, 637-645; 1916, XI, 655-657.

7 En varias loas (*Loa para la primer flor de el Carmelo*, *Loa para llamados y escogidos*, *Loa para los encantos de la culpa*), así como en estos dos autos escritos por Calderón de la Barca (*El valle de la zarzuela*, *La semilla y la cizaña*) salen personificadas las cuatro partes del mundo. Véase Pedro Calderón de la Barca, *Autos sacramentales alegóricos y historiales*, ed. por Juan Fernández de Apontes, Madrid, 1759-1760, 6 tomos. Agustín de Salazar y Torres hace comparecer las cuatro partes del mundo en su loa palaciega para la comedia *Elegir al enemigo*; esta loa fué compuesta para celebrar cantando y con una danza el cumplimiento de los tres años de Carlos II, en 1664. Las cuatro partes del mundo figuran también en una loa que fué representada con la comedia *El alcázar del secreto* en el cumpleaños del rey don Pedro II, hacia

1687, en Lisboa; está en español y sirve para cantar loores a los soberanos. Véase *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, ordenada por Emilio Cotarelo y Mori, NBAE, Madrid, 1911, XVII, xxxvi, xl.

8 Ramón Lull (1235-1315?), en su explicación del significado del equipo del caballero señala entre otras cualidades las virtudes cardinales. Véase *Le libre del orde de cauayleria*, traducida al inglés por William Caxton, de una versión francesa (*Early English Text Society*), London, 1925, CLXVIII, 76-89. Alfonso el Sabio afirma que el rey, lo mismo que el caballero, debe estar dotado de dichas cuatro virtudes. Véase *Las siete partidas*, Madrid, 1807, Part. II, Tit. V, Ley VIII, Tit. XXI, Ley IV, vol. II, 30-31, 200. Las cuatro partes de la espada simbolizan para él estas propiedades: "Et porque los defensores non habrían todos comunalmente estas armas, et aunque las hobiesen non podrían siempre traerlas, tovieron por bien los antiguos de facer una en que se mostrasen todas estas cosas por semejanza, et ésta fué la espada. Ca bien así como las armas que el home viste para defenderse muestran cordura, que es virtud quel guarda de todos los males que le podrían avenir por su culpa, otrosí muestra eso mismo el mango de la espada que el home tiene encerrado en su puño: ca en quanto así lo toviere, en su poder es de alzarla, o de baxarla, o de ferir con ella o de la dexar. Et otrosí como en las armas que el defendedor para ante sí para defenderse muestra fortaleza, que es virtud que face a home estar firme a los peligros que le avienen, así en la manzana es toda la fortaleza de la espada, ca en ella se sufre el mango et el arriaz et el fierro. Et bien como las armaduras que el home ciñe son medianeras entre las armas que viste et las armas con que fiere, et son así como la virtud de la mesura entre las cosas que se facen además o de menos de lo que deben, bien a esa semejanza es puesto el arriaz entre el mango et el fierro della. Et bien otrosí como las armas que el home tiene en las manos enderezadas para ferir con ellas allí do conviene muestran justicia que ha en sí derecho et equaldat, otrosí lo muestra el fierro de la espada que es derecho et agudo et taja igualmente de amas partes. Et por todas estas razones establecieron los antiguos que la troxiesen siempre consigo los nobles defensores et que con ella rescebiesen honra de caballería, et non con otra arma, porque siempre les veniese emiente destas quatro virtudes que deben haber en sí; ca sin ellas non podrían complidamente mantener el pueblo del defendimiento para que son puestos." *Ibid.*, Ley IV, págs. 200-201. Antoine de la Sale (1388 - fallecido después de 1469), en su *Petit Jehan de Saintré*, IX, trata de la educación del paje aspirante a ser caballero e indica que a él le hacen falta las virtudes cardinales y teologales. Véase Raoul Rosières, *Histoire de la société française au moyen-age (987-1483)*, 3ème edition, Paris, 1884, I, 381-382. Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo también inviste a su caballero perfecto de las cuatro virtudes cardinales. Véase *El caballero perfecto*, Madrid, 1620. Baldessar Castiglione, además de rendir alto tributo a las citadas virtudes, afirma que su caballero perfecto debe implantarlas en el alma de los príncipes. Véase *Il libro del cortegiano*, Milano, 1928, págs. 362 y 372.

9 Chirimía — "Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres quartas, con diez agujeros

para el uso de los dedos con los cuales se forma la armonía del sonido según sale el aire. En el extremo por donde se le introduce el aire con la boca tiene una lengüeta de caña llamada pipa, para formar el sonido y en la parte opuesta una boca mui ancha como de trompeta, por donde se despide el aire." Véase *Diccionario de Autoridades*.

10 En el siglo XVII el romance llegó a ser el metro favorito para la loa. De las 34 loas en verso de Agustín de Rojas Villandrando, 23 están en romance. Véase Lope de Vega Carpio, *Obras*, publicadas por la Real Academia Española, Madrid, 1892, II, xxv y *passim*; Joseph A. Meredith, *Introito and Loa in the Spanish Drama of the Sixteenth Century*, Philadelphia, 1928, págs. 104-108; Harry Warren Hilborn, *A Chronology of the Plays of D. Pedro Calderón de la Barca*, Toronto, 1938, págs. 79-113, *passim*.

11 Véase *Colección de entremeses, loas, etc.*, xxxviii.

LOA

Versos 138-147. *Lucam*, cap. 15.

Verso 163. Les sacaron los ojos a Sansón y a Sedecías. Véase *Judicum*, 16:21 y *Jeremias*, 39:7, 52:11.

Versos 167-206. Para comentarios sobre las virtudes cardinales véase Plato, *The Republic*, Bk. IV y *Laws*, Bk. I (*Dialogues*), translated into English by B. Jowett, 3ª edición, Oxford, 1892, III, 117-139; IV, 7; Santo Tomás, *Summa Theol.*, I-II, Q. lxi, aa. 2 y 4; Augustinus, *De Moribus Ecclesiae Catholicae*, XV.

Verso 267. Apeles fué el más ilustre de los pintores griegos (siglo IV antes de Jesucristo).

POEMA

Versos 7-8. *Exodus*, cap. 16.

Versos 9-12. *Mattheum*, 14:17-21.

Versos 13-14. I *Regum*, cap. 25.

Verso 23. Se repite este verso en la margen izquierda del manuscrito.

Versos 35-36. La figura de la Virgen María.

Verso 79, *dalde* aquí pero *dalde* en verso 84, ejemplo de metátesis.

HARVEY L. JOHNSON,
Northwestern University,
Evanston, Illinois.